

YACO Y EL ÁRBOL QUE NUNCA CRECIÓ



Cuando era más pequeño, me gustaba mucho acompañar a mi abuela en su jardín y ayudarle a regar sus plantas y cambiarlas de maceta cuando ya eran tan grandes que no cabían en una maceta pequeña. Pasábamos horas y horas hablando y arreglando el jardín de mi abuela.

Ahora que estoy de vacaciones y llegó el verano, quiero tener mi propio jardín, entonces le pedí a Papá que me lleve a comprar macetas y semillas de diferentes tipos para iniciar un jardín en casa.

El fin de semana que fui a casa de mi abuela, aproveché de pedirle tierra para poder llenar mis macetas. Estaba muy contento, porque ya tenía todo lo necesario para poder tener mi jardín en casa.

Llegué a casa muy contento, bajé las macetas que papá me había comprado, bajé la tierra que mi abuelita me había regalado y ya tenía todo listo. Empecé a armar mi primera maceta, De pronto, se acercó mi perro Chocolate, él también quería ayudarme con las macetas pero lo único que hacía era botar las macetas y hacía que terminar al menos de sembrar una fuera una tarea cada vez más difícil.

Llevé a Chocolate dentro de la casa y cerré la puerta del patio para que no volviera a salir. Entonces volví al jardín muy tranquilo a sembrar las semillas en mi maceta, estaba muy contento, cuando de pronto escuché a Chocolate llorar dentro de la casa. Él siempre espera

estar donde yo estoy entonces pensé cómo voy a poder terminar de sembrar mi maceta si Chocolate no me deja. Entré a la casa a pedirle consejo a mamá y ella me dijo:

Dale una maceta vieja a Chocolate y pídele que te ayude a sembrar algo con sus patitas, sabes que él quiere estar contigo. Sólo dale algo con qué jugar.

Entonces pensé, tengo una maceta vieja pero no tengo más semillas, tengo que ir a conseguir una. Le pedí permiso a mamá para ir a buscar semillas por los árboles que quedan por mi barrio y mamá me dejó salir.

Tenía mucho de no ir a ver los árboles cerca de mi casa, desde que nos mudamos había muchos árboles pequeños y poco a poco con los años empezaron a crecer y a hacerse enormes. Hay uno en especial que me gusta mucho, entonces fui a buscar ese para ver si podría encontrar cerca de él alguna semilla.

Busqué por todas partes pero no encontraba el árbol, todos los otros arbustos habían crecido bastante y solo no encontraba mi árbol favorito. De pronto vi a Lucho, el señor que cuida de los jardines del barrio y le pregunté por mi árbol favorito, y me dijo:

-Ah es que ese árbol nunca creció, justo hoy decidí quitarlo, porque se ve muy feo a lado de los otros que son tan grandes y bonitos.

Entonces le pregunté a Don Lucho por qué ese árbol nunca creció.

Don Lucho me contó que ese árbol estaba en el curso de un riachuelo que pasa por nuestro barrio y a veces algunas personas tiran basura, desechos líquidos y otros desperdicios en el río, eso hizo que el suelo donde crecía el árbol perdiera sus nutrientes y por eso el arbolito nunca pudo crecer. En cambio los otros árboles, que no estaban tan cerca a ese riachuelo crecieron grandes y fuertes porque el terreno donde ellos crecen no se había contaminado.

Le pedí a Don Lucho si podía regalarme el árbol que nunca creció y Don Lucho me lo regaló.

Llegué muy contento a casa y le conté a mamá mi plan, iba a plantar ese arbolito en una maceta vieja. ese arbusto no crece mucho y cuando esté más grande y fuerte puedo buscarle un buen lugar en el jardín. Quería darle una segunda oportunidad al árbol que nunca creció.

A mamá le encantó la idea.

Llené la maceta con tierra, le eché mucho abono del que yo hago en casa con cáscaras de huevo y le pedí a Chocolate que hiciera un hueco bien profundo en la maceta con sus patitas y listo. Ya tenía el lugar perfecto para plantar el árbol.

Pasaron las semanas y el árbol fue mejorando sus hojitas, de pronto su tallo se hizo más gordo y cada vez se veía mejor, lo cuidaba mucho, lo regaba de día por medio y hasta Chocolate le tenía cariño porque solo se sentaba a verlo y se dormía a la par de la maceta.

Cuando finalizó el verano ese arbolito que nunca creció era un arbusto enorme. Le pedí a papá que me ayudara a sacarlo de la maceta y plantarlo en el jardín. Estábamos realmente contentos, porque el arbolito al fin creció. Mamá me contó que donde ella trabaja fueron un día a sembrar arbolitos y ella también disfrutó mucho poder colaborar con el medio ambiente. Me dijo que todos nosotros, en la escuela, en el trabajo, en nuestros barrios, podemos marcar la diferencia si cuidamos la naturaleza, no botando residuos en los ríos, y cuidando a más arbolitos como este, nuestro barrio, nuestro país y nuestro planeta será un mejor lugar para vivir.

Hoy aprendí que:

Todos, con pequeñas grandes acciones podemos cuidar la naturaleza.